

María Águeda Moreno Moreno

Un glosario escondido de etimologías árabes en el diccionario de especialidad botánica de Simón de Rojas Clemente y Rubio (1807) *

1. Introducción y objetivos

Entre enero de 1797 y junio de 1808 se publicó semanalmente, cada jueves, el que es considerado el primer periódico español dedicado a la agricultura, el *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* (Madrid: Imprenta de Villalpando). De importante corte económico y científico, fue casi un "órgano de prensa semioficial" (v. detalle de ficha hemerográfica: BNE, Hemeroteca digital) al servicio de la política agraria del secretario de Estado del momento, Manuel Godoy, quien estuvo volcado en "liberalizar el mercado de la tierra y consagrar el principio de la necesaria modernización agrícola" (Ojeda *et al.* 1984, 89). Nació con un claro fin pedagógico: aplicado y mediado desde el espacio eclesiástico —de ahí que estuviera "dirigido a los párrocos"— y orientado a un público principalmente rural y analfabeto al que se le pretendía instruir en las nuevas técnicas de agricultura que llegaban desde el espacio científico nacional y extranjero (Larriba/Dufour 1997) para el fomento económico. El *Semanario* tuvo un importante impacto social —"llegó a tener una importante tirada que alcanzó los 3 000 ejemplares, y en 1805 contaba con 2 273 suscriptores entre la élite política y eclesiástica de un país que contaba todavía con unas estructuras feudales poco propicias a planteamientos renovadores" (v. detalle de ficha hemerográfica: BNE, Hemeroteca digital)— y una pretendida función "educativa" como motor social. Fueron muchos los periódicos que durante este siglo XIX ejercen una pedagogía social, jerárquica y vertical, desde las clases altas al pueblo llano, desde los adultos a la infancia (Chivelet 2009; Galván 1998 y Varela 1988, entre otros). Entre las secciones temáticas del *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* se hallan los siguientes ámbitos de estudio: agricul-

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Generación de Conocimiento «Frontera»: *El mundo vegetal: lengua, cultura y símbolo* (ref.: EBM/FEDER UJA 2020 - 1380265), proyecto de I+D+i del Programa Operativo FEDER Andalucía 2014-2020, financiado por la Junta de Andalucía. Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

tura; economía doméstica; plantíos; artes; libros; cartas a los editores; textos sobre jardines, huertas, bosques, riego, botánica, medicina doméstica, veterinaria, arquitectura rural o pesca y caza; y artículos de divulgación de técnicas y promoción de cultivos y manufacturas, información sobre medidas profilácticas e higiénicas. El *Semanario* se incluye así dentro de una tipología de prensa culta y especializada, que servía de herramienta al servicio del cambio social —no en vano el fuerte poder mediático de la prensa hizo que en "1787 el político irlandés Edmund Burke empleara la fórmula *fourth estate* para referirse a la prensa ante el parlamento británico" (Álvarez-Peralta 2016, 95)—. Y, además, se convierte en un "nuevo medio de difusión de los géneros ya existentes [... en que] sólo se alteran las condiciones de publicación y no los rasgos esenciales de las mismas" (Morales 1999, 149).

Pues bien, en este espacio de divulgación científica, se publicó la obra botánica de Simón de Rojas Clemente y Rubio, *Ensayo sobre las variedades de la Vid común que vegetan en Andalucía. Con un índice etimológico y tres listas de plantas en que se caracterizan varias especies nuevas* (1807). La publicación comenzó en el n.º 223, 8 de enero de 1807, tomo XXI, con una primera parte y por capítulos. Se dispone su continuidad con la expresión a pie de página "Se continuará". Termina en el n.º 546, 25 de junio de 1807, tomo XXI. De tal modo que la publicación contó con 25 entregas. En la propia *Advertencia sobre este ensayo*, hecha por Francisco Antonio Zea, director del Real Jardín Botánico de Madrid, en el n.º 522, del 1 de enero de 1, se señala que la obra se va a ir publicando:

por vía de ensayo las variedades de cada especie que fuéremos estudiando, para reunirías después en un Cuerpo de doctrina, de donde saquen los sabios muchas luces para la Agricultura, y el Gobierno datos fixos y seguros para las grandes reformas y empresas agronómicas. Es este el mayor servicio que la Botánica puede hacer al Estado (v. *Semanario*, n.º 522, t. XXI, 1 ene. 1807).

Desde entonces y hasta hoy la obra no ha pasado desapercibida para la historiografía española, de ahí que sean varios los trabajos que se han acercado a su contribución al léxico dialectal andaluz y al léxico de especialidad botánica, principalmente (v. Torres Montes 1997, 2001 y 2022; Ahumada 2007 y 2013; y Jelovac-Eigenbrod/Jacinto García 2019, entre otros). Ello nos ha permitido conocer más al autor y su obra. Una obra que como su mismo título indica ofrece un producto lexicográfico poliédrico, esto es, este diccionario de especialidad encierra además un glosario de etimologías árabes, un repertorio bilingüe español-latín, un vocabulario diferencial en donde de manera clara se pone de manifiesto la variedad léxica andaluza, unas profusas descripciones lexicográficas que nos lleva a ver un claro enciclopedismo y una arquitectura macroestructural onomasiológica (v. Moreno Moreno 2023).

A tenor de esto, en esta ocasión, el objeto de esta investigación pretende conocer de manera específica las características lingüísticas del glosario de naturaleza etimológica y de origen árabe que se incluye en el diccionario de especialidad botánica de Simón de Rojas Clemente y Rubio. Entendemos que su inclusión en el repertorio lexicográfico forma parte de la propia ideología lingüística que sustenta el trabajo de Clemente, en tanto los fenómenos lingüísticos crean una relación directa con los fenómenos socioculturales. Por eso, en su análisis es necesaria una mirada que atienda a los niveles mesosocial y microsocioal de esta prensa de principios del siglo XIX, en orden de conocer primero de qué manera ejerce influencia la prensa como institución y, en segundo lugar, analizar especialmente desde el campo de los estudios lingüísticos la argumentación producida por este botánico, su perspectiva etnometodológica para estudiar el contexto social y cómo esta se formaliza y objetiva de manera práctica mediante un recurso lexicográfico. Es necesario señalar que entendemos por *etnometodo*, siguiendo a Pérez Hernáiz en su traducción de la obra de Garfinkel, como "un método que la gente posee. Es un conocimiento de los asuntos cotidianos que puede ser revelado en forma de razonamientos prácticos" (2006, X).

Los estudios etnometodológicos analizan las actividades cotidianas como métodos que sus miembros usan para hacer que esas actividades sean racionalmente-visibles-y-reportables-para-todos-los-efectos-prácticos, es decir, «explicables» (*accountable*), como organizaciones de actividades cotidianas corrientes (Garfinkel, trad. Pérez Hernáiz 2006, 1).

Para todo ello, sin duda, es necesario partir de la idea de que toda acción humana tiene un sentido práctico que sirve para darle sentido a la propia acción, así como para organizar la vida cotidiana. La observación y análisis se detendrá en la reflexividad sobre la acción lexicográfica etimológica de origen árabe de Simón de Rojas Clemente y Rubio como un procedimiento práctico de ilustración pedagógica, espacio temporal y contexto específico en donde logra explicación y es reconocible.

2. La obra de Clemente y Rubio en el proceso de enculturación de la sociedad agraria del siglo XIX

Tal y como ya hemos apuntado, el medio de difusión del *Ensayo sobre las variedades de la Vid común que vegetan en Andalucía* (1807) fue el *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* (Madrid: Imprenta de Villalpando) en su publicación semanal de cada jueves; en este caso concreto, en veinticinco entregas, desde el 8 de enero de 1807 hasta el 25 de junio del mismo año, y en los números del 233 hasta el 546 del tomo XXI. Esto ocurre en los años en los que el *Semanario* pasa a depender del Real Jardín Botánico de Madrid:

No se conocen los motivos. [...] Pero] con ello, la revista adquirió un tono más profundo y académico, aunque sin dejar nunca de lado su carácter divulgativo: no en vano, sus redactores pertenecían a lo más granado de la ciencia española; discípulos de Antonio José Cavanilles, formaban un grupo selecto de estudiosos de todos los ámbitos de la historia natural, que combinaban con una gran experiencia práctica en el ejercicio de la agricultura y del cultivo de jardines y plantíos forestales (Guzmán/Camino 2008, 826).

En este contexto, "jamás se investiga la acción práctica para explicar a los practicantes sus propios relatos acerca de lo que están haciendo" (Garfinkel, trad. Pérez Hernáiz 2006, 16), pues está claro que la acción tiene un propósito práctico que el agente conoce y pretende previamente. De hecho, la etnometodología se basa en ello: en entender que todas las acciones humanas tienen un sentido práctico y desde él el método racionaliza la práctica que se lleva a la vida cotidiana. Es así cómo su estudio permite entender la organización práctica vital y que, desde un nivel de análisis mesosocial de esta prensa del siglo XIX, este entendimiento queda claramente patente a través de las expresiones y acciones contextuales que, tratándose de nuestro pasado, se hallan irremediamente en la historiografía. En este caso son significativas las expresiones y acciones contextuales que se detallaron en el *Semanario* en su primer fascículo. A saber:

¿Pero cuál será el medio de llevar á la noticia de nuestros labradores tan apreciable enseñanza quando sabemos que en España los que labran no leen, y los que leen no labran? ¿Cuál será la suerte de un nuevo impreso al ver que tenemos tantas y tan buenas obras escritas con el mismo zelo de instruir en las labores á la gente del campo, las cuales solo ocupan los estantes de los estudiosos, y apenas se hallarán en casa de un cultivador práctico? [...] es necesario, pues, hallar un medio para extender en las provincias las luces sin dar al labrador la molestia de leer; y no se presenta otro mas sencillo que dirigir un *Semanario* á los párrocos para que, sirviéndoles al mismo tiempo de lectura agradable, [...] comuniquen á sus feligreses los adelantamientos, las mejoras, industrias é invenciones que se publiquen. (*Semanario 1797*, t. I, X-XI).

Está claro que estas expresiones y acciones contextualizadas tienen una propiedad ordenada en la vida social, en este caso, la propia que se establece desde un paradigma político para el desarrollo social, con una dirección de arriba-abajo, esto es: una comunicación científico-especializada jerárquica y vertical (especialista-párroco-agricultor) y una relación de acciones y tiempos ajustadamente medidos y planificados (publicación los jueves, lectura previa, comunicación durante las homilias dominicales). Como bien apuntará en la *Advertencia*, que prologa el *Ensayo* de Clemente, Francisco Antonio Zea, director en ese año de 1807 del Real Jardín Botánico de Madrid: "es este el mayor servicio que la Botánica puede hacer al Estado" (*Semanario*, n.º 522, t. XXI, 1 enero 1807, 2).

Este tipo de ordenación involucra al sujeto (agricultor), el cual es el último receptor de la acción; este es, al cabo, el que debe ejecutar de manera práctica la

instrucción. No obstante, en el *Semanario* es considerado de una manera pasiva y ajena; así que los agricultores son tan solo sujetos que quedan "excluidos" del plan de acción y con ello se diseña y señala cuál es su "lugar" dentro del orden social. A pesar de esto y de que esta práctica pretendidamente formativa estaba deslocalizada de los entornos propios de la educación, fueron los avances económicos y sociales de la revolución industrial los que buscarán medios alternativos para la "educación de adultos" en este caso que nos ocupa, como se observa, por medio de la prensa —de manera sistemática y académica estos estudios no se conformarían hasta mediados del siglo XX (Tiana 1991)—. Así, las expresiones y las acciones contextualizadas que analizamos nos llevan a interpretarlas y nos obligan a hacer una reflexión sobre esta acción, hallando en ella un método claro de "enculturación". La enculturación y la educación son trayectorias divergentes que se conforman en aprendizajes informales y formales (López Rodríguez/Sanz 2018). No podemos conceptualizar el aprendizaje que se produce a través de una transmisión simbólica que se da entre personas (párroco-agricultor) como un proceso de educación formal, pues dicho aprendizaje se diseñó para desarrollarse en el espacio de la cotidianidad (asistencia a la homilía dominical) y en el umbral de la tradición religiosa en donde se despliegan valores morales y culturales a través del rito, el cual actúa como forma de adoctrinamiento y "sirve para sacralizar alguna actividad social o institucional, y para integrar a los miembros en el orden establecido" (Gómez 2002, 1). Lamentablemente no tenemos viñetas etnográficas que describan cómo se desarrollaron aquellas prácticas que incluían discursos de corte científico trasladadas desde el púlpito, pero no es difícil pensar que la comunidad aceptaría sin réplica la plática; no sabemos si —como apunta Gómez (2002, 5)—, sin escuchar o reprimiendo sus deseos de réplica, o simplemente como una comunidad "segura por la total desconexión entre el poder civil y el eclesiástico" (Id.: *ib.*) y por saber que el rito no es más que "una concesión a la tradición" (Id.: *ib.*). La explicación de por qué se confió en la prensa y en la homilía como parte del rito de la liturgia de la palabra es precisamente por la eficacia social de los ritos. No fue tan solo por "hallar un medio para extender en las provincias las luces sin dar al labrador la molestia de leer" tal y como se señala (*Semanario* 1797, t. I, X-XI), sino por la eficacia social que se da dentro del rito: se crea una experiencia "y, en la medida en que esta experiencia se organiza, ciertos mecanismos colocados fuera del control del sujeto se regulan espontáneamente para llegar a un funcionamiento ordenado" (Lévi-Strauss 1949, 179). Así, el párroco encarna por tradición ritual un conocimiento inducido por el espíritu, pero en el momento de la homilía tiene una interacción directa con la comunidad de trato y enseñanza, de modo que se espera que la comunidad atienda, se identifique y que, por la disposición superior tanto espacial como social, al cabo, el "sujeto pasivo" asimile el conocimiento y lo ponga en práctica. De este modo, este funcionamiento ordenado y meca-

nismos excluyentes toman un valor tradicional y se manifiestan determinantes dentro del rito religioso. En este sentido, la transmisión de conocimientos a esta sociedad agraria desde el púlpito persiguió, no una pedagogía, no una práctica educativa, sino una eficacia semiótica performativa (Fabbri, trad. Escudero 2012).

3. La especialización léxica y lexicográfica de Clemente y Rubio

Un modelo aplicado de enculturación de la sociedad agraria del siglo XIX por medio de este *Semanario* fue, sin duda, la obra de especialidad ampelográfica (especialidad botánica dedicada a la identificación y clasificación de la vid) de Simón de Rojas Clemente y Rubio, *Ensayo sobre las variedades de la Vid común que vegetan en Andalucía. Con un índice etimológico y tres listas de plantas en que se caracterizan varias especies nuevas* (1807). Si el contexto analizado anteriormente nos permite interpretar el nivel mesosocial, en donde se ve la influencia de las instituciones en la vida cotidiana; el análisis de esta obra nos lleva al nivel microsociedad, en donde se atiende al individuo y a su obra como unidad básica de investigación, pero sin olvidar que sujeto y objeto forman parte de un sistema social que determina claramente su análisis y descripción.

Desde un razonamiento sociológico práctico en el que describir su conducta científico-erudita dentro de su ámbito contextual, podemos señalar que el *Ensayo* representa el esfuerzo por mostrarse como autoridad científica; sin duda, este tipo de texto es el que mejor se adapta a una exposición y expresión de la ciencia y análisis de datos, resultado de la observación de otras prácticas socioculturales que se hallan en otras situaciones, en este caso concreto, en Andalucía. De ahí que este *Ensayo* sea resultado de que el trabajo etnográfico de Simón de Rojas Clemente como botánico, lo que le permitió describir todas las "situaciones": lugares, entrevistas, análisis, etc. mediante el trabajo de campo y la observación participante, la actividad del análisis comparativo y la creación de regularidades y diferencias taxonómicas en la descripción botánica. Él mismo señala:

me dediqué a examinar y describir los vidueños de aquel delicioso recinto [campiñas de Sanlúcar] [...] recorrí hasta Conil todas las viñas de la costa, y sucesivamente las de Trebuxena, Xerez, Espera, Paxarete y Bornos [...] La producción querida del país atraía muchos inteligentes, de cuyas noticias me aprovechaba; pero ningunos me han ilustrado más que mis maestros y amigos, los Plinius y Columelas del campo [nota I: Pablo Galán y Antonio Bernal, Capataces del Sr. Theran y Francisco Soto, Capataz de D. Jacobo Gordon i Antonio Ruiz, Capataz del pago de los PP. Gerónimos en Paxarete. Estos son en mi juicio los viñadores prácticos más inteligentes de Europa. Debo también mucho á otros de Sevilla y Granada poco menos instruidos que los nombrados.] que me acompañaban en mis excursiones, me en-

señaban á observar, y me comunicaban generosamente sus preciosos conocimientos prácticos" (*Semanario*, n.º 522, t. XXI, 1 ene 1807, 10-12).

Asimismo, en su trabajo de generalización reflexiva y crítica Clemente también desarrolló el estudio hermenéutico; así apunta que: "había comenzado á estudiar algunos vidueños en la naturaleza y en los libros" (*Semanario*, n.º 522, t. XXI, 1 ene 1807, 11) y relata todos los clásicos que han tratado el tema desde Platón, así como fuentes cultas y distintas consultas a diccionarios.

El *Ensayo* (1807), además del cuerpo de doctrina teórica, consta de un producto lexicográfico. La tarea lexicográfica de Clemente no puede ser observada como algo aislado, al contrario, esta forma parte de una organización mayor que conforma las actividades vitales en las que se enmarca la experiencia y las vivencias de los individuos que participan de esta práctica. Así, por un lado, está la práctica ordinaria y familiar propia del receptor de la obra (no olvidemos que este es, no el labrador, sino el párroco, por lo que el destinatario está dentro de un contexto de cultura eclesiástica), de ahí sin duda los usos lexicográficos de la etimología, el latín y la organización onomasiológica. Estos métodos usados por Clemente sirven para dar sentido a su acción práctica intelectual dentro del *Semanario*, a saber: comunicar, clasificar, definir, explicar, razonar... ideas e información sobre una temática concreta. Y, por otro, está la propia práctica intelectual del autor. La codificación de la ciencia hecha por el método lexicográfico implica la intervención de procedimientos técnico-especializados (ciencia de la vid), taxonómicos, antropológicos, lingüísticos, etimológicos y dialectológicos, por lo que es una codificación poliédrica, la cual es reconocida por las condiciones que imperan en la propia organización vital del autor: sus estudios, su estilo de vida, etc.

Si partimos de la descripción desde el enfoque estructural funcionalista que proporciona la teoría lexicográfica, la obra de Simón de Rojas Clemente tiene difícil clasificación tipológica según la taxonomía tradicional, pues su carácter es sobre todo poliédrico, tal y como ya hemos apuntado; así algunas categorías están muy definidas, mientras otras muestran un carácter híbrido: *glosario escondido*, *lexicografía menor*, *glosario etimológico*, *diccionario de especialidad*, *vocabulario diferencial*, *carácter enciclopédico*, *¿diccionario ideológico (parte sipnótica, enciclopédica y alfabética)? ¿bilingüe (español-latín)?*

No cabe duda de que estamos en general ante un *glosario*, pues glosa el *Ensayo*, usando el método lexicográfico como mejor modo de hacer entender una materia de especialidad muy concreta como es la ampelografía. Es claramente una medida democrática de exposición de contenidos científico-especializados. El *Ensayo* había empezado a publicarse en el n.º 223 (8 de enero de 1807), pero la obra lexicográfica no aparece hasta marzo (n.º 534, 26 de marzo de 1807 – n.º 546, 25 de junio de 1807), conformando la parte final de la obra y presentando

una naturaleza más amplia y compendiosa. Esta es la disposición hiperestructural propia de los glosarios. Como *vocabulario de especialidad*, en este caso sobre ampelografía, esta obra se suma a la corriente que se empieza a desarrollar especialmente en el siglo XVIII (v. San Vicente 1996) y aumenta y se consolida durante el siglo XIX, gracias especialmente a la revolución industrial y al interés ilustrado por la democratización del conocimiento científico.

El siglo XIX había introducido un enfoque más moderno para las obras lingüísticas de la mano de la Ilustración y el liberalismo, pero el latín seguía sirviendo para conocer el pasado dentro de la estética del clasicismo, sin olvidar, que el latín mantendrá uso centralizado en el ámbito de la iglesia. El autor no da razones, pero fácilmente podemos que pensar que la razón de la presencia del latín, incluso la disposición a columnas paralelas español-latín al estilo nebrisenense, siga los modelos tradicionales, dado los potenciales usuarios de este vocabulario a través del *Semanario*: los párrocos; así como facilitar una lectura universal a través de esta lengua de cultura.

En cuanto a la descripción del léxico dentro de la taxonomía, esta se hace sistemáticamente siguiendo el orden estructural de *cepa, sarmientos, hojas, racimos y uvas*; tales categorías sirven para incluir la información de carácter enciclopédico dentro un orden lógico. Así, por ejemplo, reproducimos a continuación la descripción de la *variedad Jaén doradillo*, que nos sirve de hilo conductor descriptivo de la obra. A saber:

Jaén Doradillo. La leña, *loc. cit.* Pag. 20.

Cepa brota muy temprano, muy vivaz.

Sarmientos muchísimos, muy largos, muy gruesos, rollizos, de color pardo-rojizo muy subido. Nietos muchos, cortos.

Hojas medianas, casi enteras, algo rugosas y de color verde algo amarillento en su parte superior, bastante borrosas en la inferior; con la *borra* persistente y blanca, caen muy tarde: *dientes* medianos. Cabillo de color rojo bastante subido.

Racimos muchísimos, medianos, sin *agracejo*. Pezón mediano, correoso.

Uvas de largo de seis líneas con cinco de grueso, casi iguales, muy obtusas, con la superficie igual, muy traslucientes, bastante carnosas, maduran algo tarde: *hollejo* bastante grueso. Anillo muy marcado, estrecho, circular, pardo. Semillas dos ó tres.

Observación 1.^a Se ve por la descripción que este vidueño tiene mucha afinidad con la tribu de los Jaenes.

Observación 2.^a En los partidos tardíos debe plantarse en la solana para acelerar su madurez cuanto sea posible y en los tempranos en la umbría porque el demasiado calor no ponga empedernidas sus uvas ántes que maduren.

Se cultiva mucho en Málaga, donde lo mezclan con el Ximenez al tiempo de pisarlo, sacando así un vino algo abocado que llaman Pero Ximen mixto.

En Molvizar form la mayor parte de la cosecha.

Compone un décimo de las viñas de Motril. (*Semanario*, n.º 543, 4 junio 1807, 351).

El enciclopedismo, como vemos, forma parte de la tarea descriptiva de Simón de Rojas Clemente como lexicógrafo. En el siglo XIX se había instaurado como modelo sistemático en la práctica lexicográfica el diccionario enciclopédico, distinto del lingüístico, con funciones propias de manual o ensayo. Este enciclopedismo que surge en Francia en la mitad del siglo XVIII se extenderá por Europa, hasta llegar también a España, de modo que este pensamiento ilustrado aplicará al modo de hacer diccionarios. La presentación informativa adopta una articulación lógica y el conocimiento se presenta como saber universal de importante función social; de modo que en cada redacción microestructural nos encontramos una verdadera "ficha ampelográfica", en el que cada descriptor incluye referenciales cualitativos y cuantitativos, con información sobre el porte de la cepa, características de la hoja, del racimo, de la baya, datos sobre el periodo vegetativo, vulnerabilidad, así como otros datos de carácter geolingüístico sobre su carácter enológico. Este modelo lexicográfico, como tantos otros de su época, muestra una razón ilustrada práctica con el enciclopedismo y ello le permite constituirse como "autoridad científica".

Además, el *Ensayo* tiene una adscripción léxico-dialectal concreta, trata *sobre las variedades de la Vid común que vegetan en Andalucía*, de este modo, su interés recae en el estudio de las variedades botánicas y la diversidad de especies —y por tanto también la diversidad lingüística dialectal andaluza a las que se refiere—; de este modo la obra ofrece los nombres varietales con los que la enología ha conocido vulgarmente el vino elaborado en esta tierra. Este trabajo lleva consigo una importante tarea de identificaciones homónimas y sinonímicas dentro de la terminología de especialidad. Esta es una preocupación común entre los científicos a la que Clemente no fue ajeno: "la de *variedades de vid* apenas se oye entre el vulgo, pero como la entienden todos, carece de muchos defectos que son obvios en las demás, y está ya consagrada por los Botánicos, he resuelto darle en mi obra la preferencia sobre todas." (*Semanario*, n.º 533, 19 marzo 1807, 179). Con este propósito, Clemente ilustra su obra con un importante léxico dialectal recuperado de su trabajo directo etnográfico en las tierras del sur de Andalucía. De modo que su constante interés estará en la identificación geolingüística de la variedad de la voz. Sirvan de ejemplo:

Balates [nota 2: Dan este nombre en casi todo el tercio central del Reyno de Granada á lo que en el occidental y en Motril llaman comunmente *albarrases* y *albarradas*; en el oriental, Reynos de Murcia, Aragón, y parte del de Valencia *ormas*, y *marginens* en muchos pueblos del último, y en Cataluña. Son las paredes de piedra que hacen en el campo para contener el terreno.] (*Semanario*, n.º 524, 15 enero 1807).

Brazales [nota 3: son las acequias secundarias ó ramos en que se parte la principal. A las que parten de los brazales para introducir el agua en la posesión llaman *bijuelas*.] (*Semanario*, n.º 524, 15 enero 1807).

4. Notas exóticas y orientalismo árabe en la vida y obra de Simón de Rojas Clemente

Como ya hemos ido adelantando, el *Ensayo* de Clemente contiene un glosario de etimologías árabes. La inclusión de este modelo lexicográfico, igual que la obra al completo, está sujeto a intereses de enculturación social, tradición lexicográfica en los estudios del español y a la propia experiencia de vida intelectual y académica, así como al propio estilo de vida del autor.

4.1 El "moro sabio"

La historia de vida de Simón de Rojas Clemente y Rubio nos llega directamente de él, de un relato historiográfico que sirvió como obituario para anunciar su fallecimiento en el *Diario de avisos de Madrid* (1827). El 27 de febrero de 1827, un mes después de su muerte. Durante los días 28, 29 y 30 de marzo y 3, 4 y 8 de abril de 1827 se publicó esta autobiografía como necrológica. En el *Diario de avisos de Madrid* no se indica de dónde se extrae este relato autobiográfico. Otra fuente periodística es así desde donde obtenemos el dato de que esta noticia bibliográfica fue "entractada de apuntes que él mismo dejó y fueron hallados después de su muerte" (*Semanario pintoresco español* 1844, 363). Por el estilo de su redacción podemos inferir que estos textos fueron escritos en Madrid, probablemente en el año anterior de su muerte, 1826, quebrantado ya de salud por estar afectado por la enfermedad de la fiebre amarilla y ocupado en ordenar y concluir trabajos inacabados y aún sin editar (v. Moreno Moreno 2023).

La publicación se hizo en seis entregas a lo largo de dos semanas. Su contenido no solo nos permite conocer datos biográficos del autor: el relato es más que una biografía es una *historia de vida* que se convierte en fuente de la necrológica (López Hidalgo 2022). Es así que estos escritos personales se convierten en una historia de vida y esta, en noticia de su muerte. Su relato permite visualizar la conducta humana de este botánico, lo que dice y lo que hizo, nos permite conocer cómo define el mundo y cómo se enfrentó a la vida diariamente; nos sirve como medio para acercarnos a la realidad social e histórica del siglo XIX (Arjona/Checa 1988). Su valor etnográfico como memoria histórica es, sin duda, la mejor herramienta para aproximarnos a su semblante social y humano; así como para entender de manera reflexiva el significado de sus acciones. Los datos se centran especialmente en referir su pasión por la botánica y en relatar de los acontecimientos vividos durante los años de trabajo etnobotánico, de donde saldría a la luz la obra de la que aquí nos ocupamos.

Su formato de necrológica extraída de materiales biográficos auténticos es copia, pero no fue una "fotocopia", sino que fue una re-invencción, una nueva versión del texto original del autor. Esto es así, no por su contenido, sino por el

contexto comunicativo en el que se presentó, en donde existe un adecuado conocimiento, funcionamiento y uso del contexto compartido entre productor y lector. Por ello, el texto del obituario no necesitó explicitarse. El texto funcionó en el periódico como ritual de óbito doble, esto es, para quien lo publicó y quien lo leyó; el texto es así un modo de exhibir la muerte como hecho social compartido. No obstante, no podemos olvidar que es un conocimiento fragmentario de la vida del autor y que como texto escrito es fijo; además, contextualmente se desarrolló como "rito-homenaje de luto" —como ya hemos dicho en seis entregas a lo largo de dos semanas—, se buscaba así la fidelización, casi a modo de "folle-tín", pues el lector quedaba en suspense y pendiente de la continuidad de la lectura. Así pues, de su lectura podemos entresacar los datos biográficos y estilo de vida que llevaron a Simón de Rojas Clemente y Rubio a ser conocido popularmente como "el moro sabio".

Había aprendido la lengua árabe asistiendo a la cátedra de árabe en los Reales Estudios de San Isidro y, probablemente por su habilidad en esta lengua, en 1802 sustituye en la cátedra al propietario de la misma, el cual la había tenido que desatender por causa de enfermedad:

Firmé también oposición en 1800 á las cátedras de lógica y ética del Seminario de Nobles, en cuyos ejercicios logré solo acreditar mi aplicación, en términos que se me confió en S. Isidro la sustitución de las tres cátedras á que había aspirado mientras asistía á las de griego y árabe. En este último idioma hice un alarde singular que desempeñé con aplauso. Abiertos en 1800 y 1801 los cursos de botánica, mineralogía y química, me precipité en ellos con la fuerza que van los graves a su centro, y contribuí á la composición de un tratadito sobre las criptógamas españolas. Entonces se desfogaba mi afición en el estudio de la naturaleza por las inmediateces de Madrid y las alturas de Guadarrama, así en la canícula como en las escarchas del invierno, durmiendo donde quiera que me cogía la noche, lo que he hecho hasta el año 1817 semanas enteras en mis excursiones, después de perdida la fortaleza atlética de mi compleción. ("Necrológica", *Diario de avisos de Madrid*, jueves 29 marzo de 1827, n.º 88, 351)

En aquellos días que se dedicó a esta actividad académica, conoció a Domingo Badía —militar, espía y arabista, "que después recorrió el Asia y el África con el nombre de Alí Bey" (Ovilo 1859, 168)— quien le propondrá un viaje a África, con intereses militares y científicos, lo que le llevó a vestir (disfrazado) a la manera moruna, probablemente con la *abaya* (túnica) y el *hiyab* (pañuelo que cubre la cabeza) y el nombre adoptado de *Mahamed Ben Alí*:

En 1802 me hallaba sustituyendo la cátedra de árabe por enfermedad del propietario, cuando se presentó á las lecciones un desconocido, que en poco tiempo hizo muchos progresos; y no tardó en proponerme un viage científico¹ que habríamos de emprender disfrazados para hacer

¹ "En los primeros años del siglo XIX Domingo Badía fue enviado con una misión no clara, aparentemente científica, pero también con intenciones políticas, a Marruecos. Para tal misión se hizo pasar por Alí Bey, un príncipe abasí que volvía de Europa a su origen musulmán [...] El 8

descubrimientos en lo interior del África. Yo le contesté sin vacilar que estaba pronto á seguirle; y en pocos días me hallé con el nombramiento real de asociado á esta empresa con la dotación de 18,000 r(eale)s, que fue el primer sueldo que he disfrutado, sobrándome siempre para las necesidades de la vida, y faltándome muchísimo para mis apetitos científicos. No pudo retraerme de este viage el respetable Cavanilles², ni otros que me pintaban al incognito como un aventurero loco; y salí de Madrid en mayo de dicho año a tan atrevida expedición, á que debía preceder un rápido paseo por Francia e Inglaterra, con el fin de acopiar noticias, instrumentos de observación y otros artículos indispensables. Ya se deja entender el ahínco con que me apresuraría a satisfacer mi sed de ciencia, colectando objetos en todo el tránsito, y que el Museo de Historia Natural en París y la Casa de Bauks en Londres serían mi morada casi continua. Ni me contentaba con asistir a las lecciones públicas si no conversaba diariamente con los sabios de una y otra capital, admirados de que un joven español arrastrase una empresa tan original, que prometía tantas adquisiciones a las ciencias. Al mismo tiempo salía a herborizar a gran distancia de dichas capitales, y tuve el gusto de presentar á aquellos sabios algunas plantas, ó no descubiertas, ó no bastante conocidas. ("Necrológica", *Diario de avisos de Madrid*, jueves 29 marzo de 1827, n.º 88, 351-352)

Las necesidades de este viaje le llevaron a adoptar una identidad árabe, que incluso incluía un plan de circuncisión:

Mi compañero de viage y yo debíamos circuncidarnos en Londres, á fin de aparentar en África que éramos musulmanes, y no barar en la tentativa como Horneman³ y otros. Un día que volví á casa en aquella capital de herborizar en los bosques de Esping-Forest encontré á mi socio pálido, bañado en su sangre, y casi exánime. Dijome que había escogido la ocasión de hallarme yo fuera para la inexcusable operación, con el intento de figurarmela menos cruel; pero lo es tanto, añadió, que nunca osaré aconsejarla, pues me hallo en una situación mortal. En efecto, estuvo muchos días en peligro de gangrenarse la herida. No bien cicatrizada nos embarcamos para Cádiz, donde los moros nos perseguían como judíos disfrazados; bien que después nos miraban con mucho respeto. ("Necrológica", *Diario de avisos de Madrid*, viernes 30 marzo de 1827, n.º 89, 356)

de abril de 1801 presentó a Godoy el *Plan de Viaje al África con objetivos políticos y científicos*, acompañado de un Memorial con carta Geográfica con descubrimientos nuevos, lo cual nos introduce en los vericuetos de su gran viaje, y de todo lo que conllevó. [...] El plan recibió buena acogida por parte de Godoy y se pidió dictamen a la Real Academia de la Historia que lo desestimó. Badía insistió en las posibilidades políticas y de anexiones territoriales, y Godoy aprobó e impulsó el proyecto. De hecho, él, en sus memorias dice ser el impulsor de *un viaje que pasase por científico, al África y al Asia, mas cuyo efecto principal sería inquirir los medios de extender nuestro comercio en las Escalas de Levante desde Marruecos al Egipto y hacer los planes e indagaciones para montar nuestro comercio en la región del Asia con entera independencia de las demás potencias europeas*" (Escribano 2005, 757, 760 y 761).

² En esta fecha, Antonio José de Cavanilles es nombrado director del Real Jardín Botánico de Madrid, se iniciaba con él una etapa en donde las corrientes de la Botánica, de fuerte influencia francesa, empiezan gracias a este ilustrado botánico valenciano a introducirse en los ámbitos universitarios y científicos (Bas 1997).

³ Se refiere a Friedrich Conrad Horneman (1772-1801), quien también se hizo pasar por árabe en sus incursiones en el interior de África desde el Cairo a Mourzouk entre 1797 y 1798 (Hornemann, 1802).

A pesar de todo este empeño, el viaje fracasó y Simón de Rojas Clemente no llegó a pisar tierras árabes, de modo que se quedó en Andalucía. Señala que fue la falta de la circuncisión la razón de quedarse en España y no pasar a África, si bien la verdad es que el viaje de herborización, realmente fue la tapadera de un secreto nacional para trazar una misión de espionaje orquestada directamente por el secretario de Estado Manuel Godoy, con un plan de conquista de por medio. Así que será directamente la cúspide política la que determinará por un giro político que Clemente no viaje finalmente a Marruecos. A pesar de esto: "no pensemos que Simón de Rojas ignoraba todo, algo sabía, quizás incluso todo, la afirmación de que «mi sigilo será más que sacramental» se puede interpretar como que «alguna cosa devia de sospitar»" (Martín 2017, 51).

Sea como fuere, el caso es que Simón de Rojas Clemente se quedó en Andalucía:

donde me llamaban el Moro sabio, y donde fue objeto de la curiosidad general, especialmente de las mujeres, que hacían viages solo por verme, y pedirme yerbas para sus dolencias, fatigándome con muchas preguntas sobre las costumbres mahometanas. Mas de una vez les arranqué lágrimas con novelas improvisadas. También sufrí algunos ataques de varones apotólicos, empeñados en bautizarme; tan distantes de imaginar que yo lo estaba, como de presumirme tan amaestrado en semejantes materias. Entonces me ocupé en trabajar el *Ensayo sobre las variedades de la vid*. ("Necrológica", *Diario de avisos de Madrid*, viernes 30 marzo de 1827, n.º 89, 356)

De este modo, identificado como *el moro sabio*, obtendrá un encargo, probablemente por compensación a su silencio, de herborización de las sierras de Granada y Ronda, pero ya para ello: "me transformé en Simón de Rojas Clemente una madrugada de marzo de 1804, á fin de comparecer cristiano en Granada, conservando los bigotes y la crespa barba debajo de un pañuelo descomunal de los que entonces se usaban al cuello, y la vestimenta oriental siempre á la mano". ("Necrológica", *Diario de avisos de Madrid*, martes 3 de abril de 1827, n.º 92, 372)

4.2 Un glosario escondido de etimologías árabes

No cabe duda de que el exotismo y orientalismo propio del siglo XIX (Domingo 1994-1995) que España obtenía de su mirada al norte de África marcarán el contexto, vida y obra de Clemente. Los étimos árabes que recoge en su vocabulario se justifican al entender hallar en ellos una de las huellas más importantes que en agricultura y botánica se había recibido de la cultura árabe. Según señala el propio autor en su *Ensayo*, la "Agricultura siguió la triste suerte de las ciencias, hízose ignorante y grosera, obscurecióse y perdió toda su gloria, conservándose únicamente apreciada de los Árabes, herederos de las luces de Atenas y Roma" (*Semanario*, t. XXI, cap. VI, 76).

Por esto entiende que la etimología sigue dotando de un valor importante al contenido significativo de la voz. Clemente señala que su valor concretamente descansa en que la etimología sirve para: "formar la historia general de un idioma", "conocer fundamentalmente su genio, su índole, su carácter, su filosofía" y "el valor de las voces que lo componen" (*Semanario*, t. XXI, cap. VI, 192); además: "se descubre un dato histórico, en que no se había pensado ó que se creía perdido" (*Semanario*, t. XXI, cap. VI, 192-193). Entiende que la etimología dota al léxico de un significado transparente, que siguiendo para ello a Platón, vincula por naturaleza el nombre y la cosa, así advierte que no se puede ignorar "la estrecha relación que hay entre las cosas y las ideas, y entre estas y los signos con que se expresan" (*Semanario*, t. XXI, cap. VI, 193). Clemente ve así en la explicación etimológica ventajas para el mayor entendimiento de su obra. Considera que su selección es de muchas voces apenas conocidas; no obstante, asegura que:

Jamás me hubiera empezado seriamente en un trabajo tan superior á mis fuerzas si D. Miguel García Asensio, Profesor del Arabe Erudito en los Reales Estudios de S. Isidro no se hubiera ofrecido á dirigirme y auxiliarme con aquella noble y generosa franqueza tan propia de su carácter y sabiduría, tan grata á sus amigos, y tan preciosa para los que hemos tenido la suerte de frecuentar su escuela. No solo me animó la confianza en las luces y amistad de mi Maestro, sino su celebridad, porque suelen mas bien apreciarse tan penosas indagaciones por el nombre de sus Autores, que por su propio mérito, siempre difícil de conocer y por consiguiente de estimar. (*Semanario*, t. XXI, cap. VI, 193)

Con esta ideología lingüística, en el n.º 534 de 26 de marzo de 1807 del *Semanario*, Clemente incluye tras su *Ensayo* su obra lexicográfica, como ya hemos señalado. Y esta da comienzo con unas "Etimologías de varias voces españolas usadas en esta obra" (*Semanario*, t. XXI, cap. VI, 192-198). Se trata de breve un glosario escondido de naturaleza etimológica, en donde el autor busca dar origen y significado transparente a las voces seleccionadas mediante una etimología en lengua árabe. Su categorización actual como *glosario escondido* se hace siguiendo la propuesta de Ahumada (2000), quien entiende esta categoría lexicográfica como técnica especial de los listados de voces científico-técnicas. Al cabo estos productos han sido vinculados a lo que ha venido a denominarse *lexicografía menor* (Nieto 2000, 203), como repertorio léxico cuya finalidad es proporcionar "sentido de arcaísmos y tecnicismos insertos en textos científicos y técnicos" (Carriazo y Mancho 2003, 207). Entendemos pues que se trata de un *glosario escondido*, siguiendo esta categoría analítica de traducción literal del inglés *hidden glossaries*, que procede del campo de la traductología y que se emplea, al menos desde 1959, para designar cierto tipo de glosarios multilingües (v. Haensch 1982, 46). Haensch (1982) fue el primero en llamar la atención, desde el campo de la metalexigrafía, sobre la importancia y validez de estos

repertorios. Veinte años después, Ahumada (2000) ampliará la extensión categorial de "glosarios escondidos", que había estado siempre relacionada "con cierta exclusividad a los glosarios de voces científico-técnicas o de artes y oficios" (Ahumada 2000, 118) a la lexicografía dialectal; en tanto los glosarios de regionalismos, de artes, técnicas y de arcaísmos, estos últimos en las ediciones humanísticas de textos literarios, han sido espacios de inclusión de una lexicografía; esto incluso le permite adelantar la fecha de la acuñación categorial a 1957 (v. Ahumada 2000). De este modo, se trata de repertorios léxicos que no han formado parte del canon lexicográfico e, incluso, en muchas ocasiones están "escondidos" para la historiografía lexicográfica. Esto es así: "porque un tratado de botánica, apicultura, música o arquitectura que contenga un glosario queda mucho más lejos del lexicógrafo que la edición de un vocabulario o de un clásico de nuestra literatura" (Ahumada 2000, 89). No obstante, no cabe duda de que suponen un significativo enriquecimiento para el conocimiento de los léxicos de especialidad en general (Haensch y Omeñaca 2004, 66-67) y que su forma como registro lexicográfico traducido: "impulsan de manera decidida su divulgación y aportan a la lengua especializada y después común, un amplio muestrario de voces" (San Vicente 1996, 798). Pues bien, en este sentido es que entendemos el glosario etimológico de origen árabe que incluye Simón de Rojas Clemente en su *Ensayo*. Del que el propio autor señala que:

Si el voto del público fuese favorable á mi primer Ensayo, etimológico, volveré con nuevo empeño á otro que tenia bastante adelantado sobre los monumentos que todavía se conservan en el language granadino de la dominación y sabiduría de los Árabes: examen que por sí solo bastaría á demostrar que aquella rica provincia fué en España el ultimó asilo del Mulsumanismo. Toda la península no ofrece tantos ni tan decisivos testimonios de su poder, como aquel delicioso pais, teatro de su grandeza y de su gloria. (*Semanario*, n.º 534, 26 marzo 1807, cap. VI, 193)

4.2.1 Voces botánicas generales

En un primer listado el autor recoge 42 voces generales (véase *Tabla léxica I*) sobre cuestiones relacionadas con la botánica y la agricultura a las que se le asigna directamente un origen árabe o una conformación como arabismo por herencia arábiga. En la *Tabla I* se recogen, conservando las formas y ortografía, las que se registran en el texto del *Ensayo*, incluidos los lemas del glosario. Aparecen ordenadas según número de frecuencias. La publicación del *Ensayo* (1807) como obra completa, no por entregas en el *Semanario*, incluye 8 voces nuevas: *guijo o guis*, *hollejo*, *jaloque*, *Javalcuna*, *orujo*, *parata* y *Poqueira*, que en la primera edición semanal no se registran. Véase *Tabla I*:

Voces botánicas	Ocurrencias textuales
hollejo	100
parra	40
albariza	11
*esquilmo	12
*Magaleta o *Magalite (pago)	9
*barro	8
*Balate, *bugeo, *Maina (pago), *Munibe (pago)	7
orujo, *casca	6
*marjal, *carmen, *Taha (lugar)	5
*navazo, albarrada, parata	4
albero, *alherear o *alhelear, *arrayjaní, *laja, *adelfa, *camarina, *guis, *orma, zoroya	3
*Cegel (sierra), cuesco, *Daira (sitio), *guijo, *Javalcuna (sitio emparrado)	2
*Alxarafe (lugar), *arrayhan, churletera o churrexera, *jaloque, *Poqueira (barranco), *taray o *taraxe	0

Tabla I. Ocurrencias textuales de las voces botánicas generales.

Se señalan con asterisco (*) las evolucionadas del árabe según Clemente.

De estas 42 voces, su frecuencia en el texto es muy baja, salvo en el caso de *hollejo* y *parra*, de clara adscripción temática a la vid; mientras otras no son usadas nunca por el autor en la obra, solo aparecen en el glosario. Asimismo, para considerar la aportación léxica de Clemente, se ha tomado como consideración el corpus de control *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPESXXI)* y el *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española (TDHLE)* (2021) de la RAE; de esta manera hemos podido comprobar que no hay voces de nueva incorporación al idioma; de modo que son voces históricas que el autor considera oscuras semánticamente, de ahí su trabajo etimológico. Asimismo, a pesar de su interés etimológico en la lengua histórica árabe, solo a 31 de ellas les da un origen árabe, reconociendo el latín etimológico en el resto. En la mayoría de los casos verdaderamente actúa la etimología popular, en donde el significado se adquiere desde una analogía aparente fonética entre el andaluz oral y el árabe y el interés de dotar de significado a dicha voz oscura, pues muchas de ellas presentan orígenes prerrománicos y/o clásicos (latín y/o griego). Así, sirva de ejemplo: la voz *barro* —"voz prerromana, quizá de or. celta; v. irl. medio *broch* 'basura' y galo *barros* 'matojo'" (*DLE* 23.6.: s. v.)— la cual Clemente la vincula al árabe *barr* 'tierra inculta' o a *bachira* 'encarnada ó encarnada negruzca' (Clemente 1807, s. v.).

- ADELFA**: de الدفلى *adefla*. Acaso los Arabes tomarian esta voz del griego *δάφνη* *dafne*. v. pagina 104¹.
- ALBARIZA y ALBERO**: de *albus* blanco ó albo. v. pag. 4.
- ALBARRADA**. v. **BALATE**.
- ALBARRAS**. v. **BALATE**.
- ALBERO**. v. **ALBARIZA**.
- ALGAIDA**. v. pag. 105.
- ALHEREAR ó ALHELEAR**: de *خال jal* disminuirse, ó de *خر jar* caer en tierra. Las voces **ARDALEAR** y **LARDEAR** han salido al parecer del verbo *arralear* ó *ralear*. v. pag. 47.
- ALXARAFE**: de الشرف *asharaf* sitio elevado, terreno excelente, noble. v. pag. 144. Véase al Sr. D. Francisco Martínez Marina en su Ensayo histórico-crítico sobre el origen &c. del romance castellano, pag. 42.
- ARRAYHAN**: de الریحان oloroso, de la raíz *ریح* ó *ریح* *rig* ó *rayag* oler. v. pag. 104.
- ARRAYJANÍ**: de الرخامی *arrojamí*, posesivo de *الرخام arrojam*, que significa piedra blanca y blanda. v. pag. 13.
- AXARQUIA**: من الشرقیة *asharquía* tierra de la parte de oriente, ó banda oriental. v. pag. 13.
- BALATE**: من البساط *balat albatát* suelo ó pavimento de piedra, tierra, ladrillo: de aquí debió extenderse á significar la pared y acequia hechas con los mismos materiales. Igual originacion tienen al parecer las voces **ALBARARAS**, **ALBARRADA** y **PARATA**. v. pag. 17.
- BARRO**: de *بر barr* tierra inculca, ó de *باجرة bachira* encarnada ó encarnada negruzca. v. pag. 6.
- BUGEO**: de *باج baj* abrir, ó de *باس bas* ser aspero. Esta especie de terreno quando está muy seco es aspero, y á veces intransitable por lo mucho que se abre llenandose de resquicios. Los Berberiscos llaman actualmente *بوج bug* al terreno erial. v. pag. 7.
- CAMARINA**: من حمرة *jomaría* encarnada, posesivo de *حمرة jamara*, cuya raíz *حمر* significa ponerse encarnado ó rojo, y tiene en la lengua hebrea el derivado *חמר gémmer*, que significa el vino roxizo. El fruto de la camarina se pone roxizo al madurar. v. pag. 104.
- CÁRMEN**: من كرم *carim* *كرم kérem* viña; de la raíz *كرم* *carem* fue generoso, precioso, digno de honor. v. pagina 100, &c.
- CASCA**: من كسكس *cáscas* cascar, desmenuzar. v. pagina 43.
- CEGEL**: من ساحل *sagil* playa ó orilla del mar. v. pag. 18.
- CHURLETERA ó CHURRETERA**: del substantivo español *churre*, y este de *jure* ablativo de la voz latina *jus* en significacion de caldo. v. pag. 52.
- CUESCO**: del latin *os*, *ossis* se sacó la voz *hueso*, y de esta la de *cuesco* convirtiendo en *c* el *h* gutural, y en

Tabla léxica I. (Clemente y Rubio 1807, *Ensayo*, 276-279)

ADELFA: de *الدفلى adelfa*. Acaso los Arabes tomarian esta voz del griego *δάφνη* *dafne*. v. pagina 104¹.

ALBARIZA y ALBERO: de *albus* blanco ó albo. v. pag. 4.

ALBARRADA. v. **BALATE**.

ALBARRAS. v. **BALATE**.

ALBERO. v. **ALBARIZA**.

ALGAIDA. v. pag. 105.

ALHEREAR ó ALHELEAR: de *خال jal* disminuirse, ó de *خز jar* caer en tierra. Las voces **ARDALEAR y LARDEAR** han salido al parecer del verbo **arralear** ó **ralear**. v. pag. 47.

ALKARAFE: de *الشرق asharaf* sitio elevado, terreno excelente, noble. v. pag. 144. Véase al Sr. D. Francisco Martínez Marina en su Ensayo histórico-crítico sobre el origen &c. del romance castellano, pag. 42.

ARRAYHAN: de *الريحان oloroso*, de la raíz *ريح* ó *رڤڤ rig* ó *rayag* oler. v. pag. 104.

ARRAYJANI: de *الرخام arrojamí*, posesivo de *الرخام arrojam*, que significa piedra blanca y blanda. v. pag. 13.

AXARQUIA: *الشرقية asharquía* tierra de la parte de oriente, ó banda oriental. v. pag. 13.

BALATE: *البلاط البلاط balat albalat* suelo ó pavimento de piedra, tierra, ladrillo: de aqui debió extenderse á significar la pared y acequia hechas con los mismos materiales. Igual originacion tienen al parecer las voces **ALBARRAS, ALBARRADA y PARATA**. v. pag. 17.

BARRO: de *بر barr* tierra inculta, ó de *باجيرة bachira* encarnada ó encarnada negruzca. v. pag. 6.

BUGEO: de *باج baj* abrir, ó de *باس bas* ser aspero. Esta especie de terreno quando está muy seco es aspero, y á veces intransitable por lo mucho que se abre llenandose de resquicios. Los Berberiscos llaman actualmente *بوح bug* al terreno erial. v. pag. 7.

CAMARINA: de *حمرة jomaria* encarnada, posesivo de *حمرة jamara*, cuya raíz *حمر* significa ponerse encarnado ó rojo, y tiene en la lengua hebrea el derivado *חמר gemer*, que significa el vino roxizo. El fruto de la camarina se pone roxizo al madurar. v. pag. 104.

CÁRMEN: *كرم carm* *كرم كرم krem* viña; de la raíz *كرم carem* fue generoso, precioso, digno de honor. v. pagina 200, &c.

CASCA: de *كسكس cáscas* cascar, desmenuzar. v. pagina 43.

CEGEL: de *ساحل sagil* playa ú orilla del mar. v. pag. 18.

CHURLETERA ó CHURRETERA: del substantivo español *churre*, y este de *jure* ablativo de la voz latina *jus* en significacion de caldo. v. pag. 52.

CUESCO: del latin *os, ossis* se sacó la voz *hueso*, y de esta la de *cuesco* convirtiendo en *c* el *h* gutural, y en

*

(continuación). *Tabla léxica I* (Clemente y Rubio 1807, Ensayo, 276-195)

4.2.2 Nombres de variedades de vid

El glosario etimológico se completa con un nuevo listado de 43 nombres de variedades de vid (véase *Tabla léxica II*), en donde la mayor ocurrencia textual se localiza en la variedad *moscatel*. Véase *Tabla II*:

Voces botánicas	Ocurrencias textuales
hollejo	100
parra	40
albariza	11
*esquilmo	12
*Magaleta o *Magalite (pago)	9
*barro	8
*Balate, *bugeo, *Maina (pago), *Munibe (pago)	7
orujo, *casca	6
*marjal, *carmen,	
*Taha (lugar)	5
*navazo, albarrada, parata	4
albero, *alherear o *alhelear, *arrayjaní, *laja, *adelfa, *camarina, *guis, *orma, zoroya	3
*Cegel (sierra), cuesco, *Daira (sitio), *guijo, *Javalcuna (sitio emparrado)	2

Tabla II. Ocurrencias textuales de nombres de variedades de vid.

Se señalan con asterisco (*) las evolucionadas del árabe según Clemente.

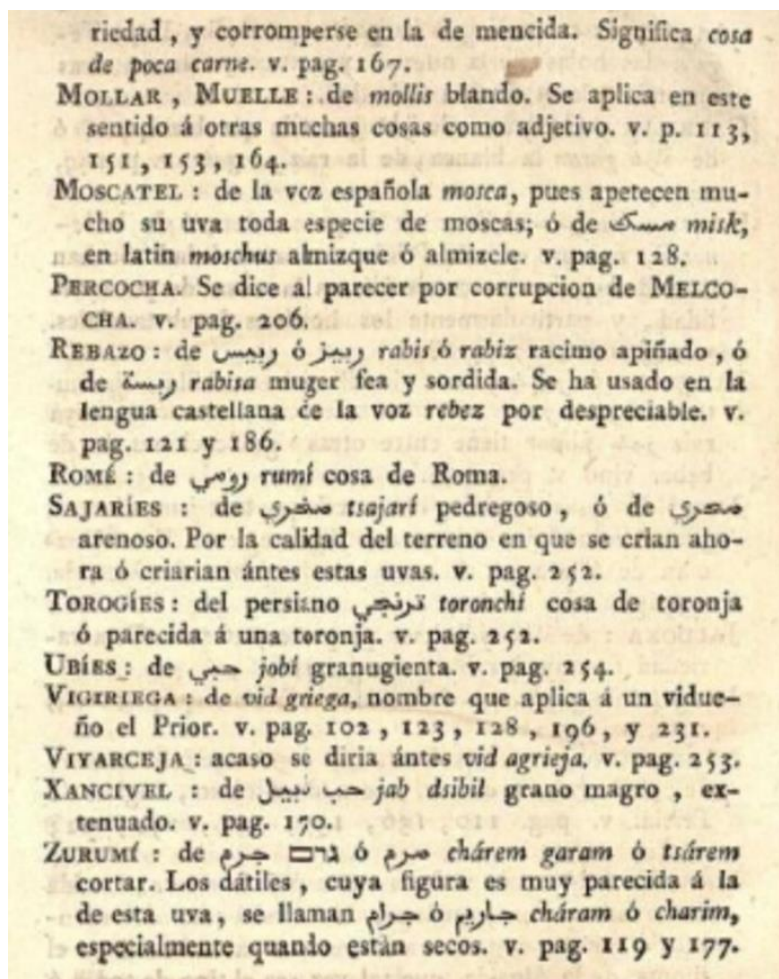
El glosario etimológico de nuevo sirve para aportar un mayor conocimiento, especialmente de morfología vegetal, siendo la etimología el acceso directo a esto. Sirva de ejemplo, la variedad de Sanlúcar, *garabatoná*, se vincula al árabe *járab* 'hender', razonado como que: "esta variedad tiene ordinariamente las hojas profundísimamente hendidas" (Clemente 1807, s. v.). Aun así, sigue y señala: "de la misma raíz vienen las voces: harapo, harpas ó farpas (de las vanderas), y harpar con su participio harpado, que aplica Lope Vega á las hojas de la nueza, y á su capa hecha tiras un rufian de la famosa Celestina" (Id.: *ib.*). Señala Clemente que estas voces vienen del árabe *járab* 'hender', si bien, estas son formas antiguas: "del ant. *farpar* 'arañar', 'hacer pedazos' (*DLE 23.6.*: s. v. *farpa*); "Del ant. *harpar* 'arpar, hacer tiras o pedazos', y este del fr. ant. *harper* 'agarrar', quizá infl. por *trapo*" (*DLE 23.6.*: s. v. *harapo*).

La etimología es percibida, así, como una unidad léxica significativa válida con adaptación por semejanza de letras: *járab* > *garab(ato)*. Es un fenómeno de pseudomorfosis, en donde la morfología léxica se explica desde otra preexistente y se justifica desde la alteración o la substitución formal. Con ello el autor lo que logra es crear un modelo coherente del léxico mental con palabras con notable parecido formal y semántico (v. Brown/McNeill 1966), por lo que la reinterpretación es claramente motivadora.

- ABRACÍ** : de *jab aziz* *jab aziz* grano excelente, de las raíces *jab* حب *az* مز *iz* مز *az* مز que significa ser incomparable : ó de *basi* بسطى de Baza, ó de *jabihí* جابى de Abisinia ; como se dice (uva) Valencí, Cordoví, Marbelli, &c. v. pag. 178 y 245.
- ABOQUEL, ABOQUI, ABUQUI, BUQUI, BOQUI** : de *albi* البقي ó *albaqui* ó *baqui* duradero, permanente. v. p. 245.
- ALBAN** : de *albus* blanco ó albo. Igual origen tiene la voz **ALBILLO** y otras muchas del idioma español. v. pag. 132, 154, 155, 157, 159, 160, 179 y 245.
- ARROBAL** : de *rabel* ربل ser copioso, hincharse ; ó de la voz española arroba, que tambien se ha tomado del arabe *arab* ربع, por el peso de los racimos. v. pag. 126, 219.
- ATAUBÍ** : de *al-tubi* الطوبى lo bueno, sabroso, delicado. v. pag. 126 y 216.
- BALADÍ**. Esta voz se aplica á un vidueño despreciable y en general á las cosas que lo son, y, como los Arabes tienen en este concepto á las gentes de las poblaciones, pudiera venir de *belad* بلد posesivo de *belad* بلد tierra habitada, ciudad, villa. Pudiera tambien venir del posesivo de *belz* بلز ó del *belz* بلز, que significan cosa leve, de poca monta. v. pag. 246.
- BEBA** : de *bagia* باغية exorbitante, redundante, cuya raíz *bagi* tiene estas significaciones, y en hebreo *beba* de levantar ampollas, ó burbujas, y su derivado *abaabuot* אבאבוט la de postillas, bubas y cualesquiera ampollas cutaneas ó tumores, como los que produce la peste, &c. Puede venir tambien de *guaba* ونا padecer la peste. v. pag. 118 y 174.
- BOQUI y BUQUI**. v. **ABOQUEL**.
- CALONA** : de *jal* خال vinagre, ó de *jalal* خلال dátiles verdes. v. pag. 119, 124, 179 y 204.
- CAÑOCAZO** : puede venir de las dos palabras árabes *aneb* انب uva y *badz* بمن blando, de pellejo delgado, y tambien blanco segun algunos. v. pag. 238.
- CASILES** : de *casal* كاسل ser floxo, en hebreo *casal* כסל ser fatuo ; ó de *Cásala* قسلة, pueblo inmediato á Granada que cita Casiri¹. v. pag. 247.
- CEOTÍ, CEDOTÍ, CIUTÍ, CEUTÍ** : de Ceuta, tal vez por haberse traído de allí esta uva. Hay una moneda y una casta de limon que por provenir de Ceuta se llaman *Ceuties*. v. pag. 130.
- CHANSA** : de *chans* جنس casta. v. pag. 247.
- CRUAZO** : de *crudo*, en latin *crudus*. v. pag. 248.
- FERRAR** : de *ferua* فرع cabellera, ramos, sarmientos. Igual origen debe tener la voz **PARRA**, pues es mas sensible en ella la ramosidad de la vid que en la cepa. El *Ferrar* produce mucho en el primero de estos cultivos, y nada de provecho en el último. v. pag. XI, 124 y 202.
- GARABATONA** : de *jarab* جراب hender. Esta variedad tiene ordinariamente las hojas profundisimamente hendidas. v. pag. 58, 117 y 171. De la misma raíz vienen las voces : *harapo*, *harpas* ó *farpas* (de las vanderas), y

- harpas con su participio harpado, que aplica Lope Vega á las hojas de la nueza, y á su capa hecha tiras un rufian de la famosa Celestina.
- GARRILLA y GARRÍO**: de غارة *gaara* la que blanquea, ó de غارة *garaa* la blanca, de la raíz غر *garr*. v. p. 149, 249 y 251.
- HEBEN**: de حَبْن *cháben* ser de poco valor; ó de *helbenacae*, nombre que da Plinio á una variedad. Se han llamado *hebenes* en nuestro idioma las cosas de poca utilidad, y particularmente los hombres insubstanciales. v. pag. 120, 170 y 184.
- HUMEIRE**: de خَمِير *jomeir* vinerilla ó borrachilla, diminutivo de خَمْر *jamir* abundante de vino, borracho; cuya raíz خَمْر *jámar* tiene entre otras significaciones la de beber vino v. pag. 249.
- JAMÍ**: de حَمِي candente de la raíz حَم *jam* calentar, por el color rojo; ó de حَبِي *jabí* granugienta. En el Guzman de Alfarache se citan las uvas jabíes de Granada. v. pag. 129 y 102.
- JALDONA**: de خَالِد *jáled* ser perpetuo, eterno. Esta variedad es muy durable. v. pag. 218.
- JETUBÍ**: de طوبى *jab tubí* uva buena. v. pag. 124, 126, 203 y 216.
- LADRENADO LAEREN y LAYREN**: de خَضْر *jádera* ser verde; ó de الأيراني *alaireni*, cosa de Alhirán, region de Persia. v. pag. 110, 136, 137, 145, 150, 223 y 250.
- MANTÚO ó MONTÚO**: de la voz española *monte*, nacida de la latina *mons*, en lugar de *montuno* cosa del monte. Se conoce con este nombre una casta bravía en el monte de la Algaida, que tal vez sea el tipo de todas ó casi todas las que se denominan así en Andalucía. v. pag. 111, 141, 143, 145 y 251.
- MECHIN**: acaso de مَاحِن *machin* el que es duro, fail del verbo مَاحَن *machan*. v. pag. 205.
- MELCOCHA**. v. pag. 125 y 206.
- MENCIDA (TINTA)**: de مَنهَس *manhús*, cuya terminacion femenina مَنهَسَة *menhisa* pudo aplicarse á esta va-

(continuación). *Tabla léxica II* (Clemente y Rubio 1807, Ensayo, 279-282)



(continuación). *Tabla léxica II* (Clemente y Rubio 1807, Ensayo, 279-282)

5 Notas exóticas y orientalismo árabe en la vida y obra de Simón de Rojas Clemente

En el estudio de la obra lexicográfica de Simón de Rojas Clemente y Rubio sobre las variedades de la vid el foco no se ha puesto en lo lingüístico, antes se ha presentado una historia cultural de la lexicografía, prestando mayor atención a los aspectos socioculturales, lo que facilita la interpretación relacional filológica entre el documento y el contexto. No se ha descartado el foco metalexográfico, que permite la aproximación conceptual al discurso del diccionario y muestra su

configuración como instrumento cultural y de transmisión estructural del conocimiento, con una función fijada socialmente por un grupo social que da razón práctica de cómo eran las dinámicas e interacciones sociales en aquellos primeros años de principios del siglo XIX, en que la ciencia y la técnica especializada fueron instituciones que atraviesan tanto las estructuras políticas como la económicas.

El estudio así diseñado se presenta como urgente, pues en el ámbito de la historiografía lexicográfica sigue vigente la observación de Fernández Sevilla de que "la historia está por hacer" (1974, 157). Y no solo cabrán historias de los diccionarios en tanto obras relacionadas entre sí por su concepción técnica. Serán muy fructíferas historias culturales de la lexicografía que examinen las valoraciones y la recepción cotidiana de este discurso. Este tipo de estudios, que sigue la línea de otros, como los coordinados por Calero Vaquero y Subirats Rüggeberd (2015) sobre censuras, exclusiones y silencios en la historia de la lingüística hispánica, sirve para conocer lexicógrafos olvidados, tal es el caso del diccionario de Clemente —en 2002 la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía hizo una edición facsímil del *Ensayo* de Simón de Rojas Clemente, con una introducción de Alberto García de Luján, director del Centro de Investigación y Formación Agraria "Rancho de la Merced" de Jerez de la Frontera y Presidente de la Comisión de Viticultura de la Organización Internacional de la Viña y el Vino, con el plan de recuperar nuestro patrimonio histórico-cultural sobre ampelografía—; así se protege un clásico de la historia de la ciencia de la Agronomía española, se reconoce la labor técnico-científica del autor, pero no se analiza su trabajo lexicográfico, ni la función social que cumple su modelo diccionarioístico. De modo, que Clemente hasta ahora no ha sido atendido como autor de diccionarios, en concreto, como autor de un diccionario enciclopédico sobre botánica y de estudios etimológicos árabes.

Asimismo, en este caso, el enciclopedismo lexicográfico y el periodismo convergen en la actividad cultural usando una extraña secularización del conocimiento, pues si bien, la ciencia como actividad humana toma su posición al margen de lo religioso, el comportamiento moral de la transmisión de la ciencia no lo está. Los grupos religiosos siguen siendo activos en las prácticas útiles para dirigir el comportamiento de las personas. Así los párrocos actuaron como transmisores directos de un conocimiento científico para alentar el campo de la decadente agricultura e instruir al laborioso y honrado labrador, actualizando sus afanes con mejoras en los métodos y en las industrias. Por su parte, el conocimiento sabio y especializado aparece promovido por un solo hombre en la actividad práctica de la elaboración de un diccionario tras el trabajo de campo previo. Mientras el periódico sirve de medio como prensa especializada, en este caso, dentro de la ecología cultural.

En este contexto de la obra y vida de Simón de Rojas Clemente, se motiva adecuadamente un modelo lexicográfico de etimologías árabes, integrado en una obra general como glosario escondido, en donde la referencia al mundo sensible e inteligible queda expuesta bajo el análisis atomístico de la lengua. Su modo de racionalidad del conocimiento, deriva en una descripción semántica ligada al contexto y al objeto, creando una relación biunívoca y de reinterpretación de la iconicidad entre el signo y el referente. Es así que su postura es claramente analítica, como forma de moral basada en una relativa consistencia lógica y relativa validez empírica, al dar una visión de lo real en su discurso y mostrar un argumento construido con una relativa adecuación a causas experimentadas y fundamentadas empíricamente. Su idea de que la evolución formal de las palabras permite llegar a un estado de transparencia, que logra contrarrestar la arbitrariedad del signo lingüístico, le permite así una forma de conocimiento verdadero, manteniendo sistemáticamente la convención de que la lengua mantiene una relación natural con el referente.

Referencias bibliográficas

- Ahumada Lara, Ignacio. 2000. *Estudios de lexicografía regional del español*. Jaén: UNED.
- Ahumada Lara, Ignacio. 2007. "La contribución del naturalista Clemente y Rubio (1803-27) a la historia de la lexicografía regional andaluza". En: Barros García *et al.* (ed.), *Estudios lingüísticos, literarios e históricos. Homenaje a Juan Martínez Marín*. Granada: Universidad, 19-30.
- Ahumada Lara, Ignacio. 2013. "Voces andaluzas en la obra del naturalista Clemente y Rubio: 'Provincialismos de Andalucía (1809)'". En: *Boletín de la Real Academia Española* 93, 133-160.
- Álvarez-Peralta, Miguel. 2016. "Informar sobre el informador. Crítica de la conceptualización del sistema mediático desde el modelo del cuarto poder". En: *Perspectivas de la Comunicación*, 9.2, 93-109. Disponible en <<http://orcid.org/0000-0001-5619-8106>>.
- Arjona Garrido, Ángeles & Checa Olmos, Juan Carlos. 1988. "Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad". En: *Gazeta de Antropología* 14. Disponible en <<http://hdl.handle.net/10481/7548>>.
- Bas Martín, Nicolás. 1997. "A. J. Cavanilles en París (1777-1789): un embajador cultural en la Europa del siglo XVIII". En: *Cuadernos de geografía* 62, 223-244. Disponible en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=715335>>.
- Brown, R. & McNeill, D. 1966. "The 'Tip of the tongue' phenomenon". En: *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior* 5, 325-337.
- Calero Vaquero M.^a Luisa & Subirats Rüggeberd, Carlos. 2015. *Censuras, exclusiones y silencios en la tradición hispánica. Volumen monográfico de Estudios de Lingüística del Español*, 36. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona
- Carriazo Ruiz, José Ramón & Mancho Duque, M.^a Jesús. 2003. "Los comienzos de la lexicografía monolingüe". En: Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel Lingüística, 205-234.
- Chivelet, Mercedes. 2009. *La prensa infantil en España: desde el siglo XVIII hasta nuestros días*. Madrid: Fundación SM.

- Clemente y Rubio, Simón de Rojas. 1807. *Ensayo sobre las variedades de la Vid común que vegetan en Andalucía. Con un índice etimológico y tres listas de plantas en que se caracterizan varias especies nuevas*. En *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*. (8 enero - 25 junio de 1807). Madrid: Imprenta de Villalpando. Disponible en <<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003318435&lang=ca&s=0>>.
- Clemente y Rubio, Simón de Rojas. 1807. *Ensayo sobre las variedades de la Vid común que vegetan en Andalucía. Con un índice etimológico y tres listas de plantas en que se caracterizan varias especies nuevas*. Madrid: Imprenta de Villalpando. Disponible en <<https://bibdigital.rjb.csic.es/records/item/9925-ensayo-sobre-las-variedades-de-la-vid-comun?offset=9>>.
- Clemente, Simón de Rojas. 2002 [1807]. *Ensayo sobre las variedades de la Vid común que vegetan en Andalucía. Introducción de Alberto García de Luján. Dr. Ingeniero Agrónomo*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca.
- Criado y Domínguez, Juan P. 1889. *Literatas españolas del siglo XIX. Apuntes bibliográficos*. Madrid. Disponible en <<http://opendata.dspace.ceu.es/visor/libros/344655/344655.pdf>>.
- Diario de avisos de Madrid*. (enero 1827 – diciembre 1847). Madrid. Disponible en <<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id:0002602159>>.
- Domingo Soriano, M.ª Carmen. 1994-95. "Apuntes de lexicografía decimonónica: léxico árabe". En: *Revista de Lexicografía* I, 69-112.
- Escribano Martín, Fernando. 2005. "El peregrino Alí Bey, un «príncipe abasí» español del siglo XIX". En: *Arbo* CLXXX, 711-712, 757-771. Disponible en <[10.3989/arbor.2005.i711/712.470](https://doi.org/10.3989/arbor.2005.i711/712.470)>.
- Fabbi, Paolo. 2012. "Camouflage", trad. Escudero Chauvel. En: *DeSignis* 20, 37-43. Disponible en <https://ddd.uab.cat/pub/designis/designis_a2012n20/designis_a2012n20p37.pdf>.
- Fernández Sevilla, Julio. 1974. "Un maestro preterido: Elio Antonio de Nebrija". En: *Thesaurus* XXIX, 1-36.
- Galván Arias, José R. 1998. "El Álbum de los Niños. Un periódico infantil del siglo XIX". En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 4.6, 301-316.
- Garfinkel, Harold. 2006. *Estudios en Etnometodología*, trad. de H. A. Pérez Hernáiz. Madrid: Anthropos Editorial.
- Gómez García, Pedro. 2002. "El ritual como forma de adoctrinamiento". En: *Gazeta de Antropología* 18, 1-12. Disponible en <http://www.ugr.es/~pwlac/G18_01Pedro_Gomez_Garcia.pdf>.
- Guzmán Álvarez, José Ramón & Camino Serrano, Marta. 2008. "El *Semanario de Agricultura y Artes* dirigido a los Párrocos, doscientos años después". En: *Agricultura*, 826-827. Disponible en <https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_SAP%2Fpresentacion_semanario.htm>.
- Haensch, Gunther *et al.* 1982. *La Lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Haensch, Gunther & Omeñaca, Carlos. 2004. *Los diccionarios del español en el siglo XXI*, Salamanca: Ediciones de la Universidad.
- Horneman, Frederick. 1802. *The Journal of Frederick Horneman's Travels, from Cairo to Mourzouk, the capital of the Kingdom of Fezzan, in Africa in the years 1797-8*. London.
- Jelovac-Eigenbrod, Amila & Jacinto García, Eduardo. 2019. "La ciencia española decimonónica y su recepción en Alemania y Austria: la traducción del Ensayo sobre las variedades de la vid común que vegetan en Andalucía (1807) de Simón de Rojas Clemente". En: Garriga & Pascual & Pedraza (eds.), *Lengua de la ciencia y lenguajes de especialidad*. A Coruña: Universidade da Coruña. Anexos de Revista de Lexicografía 42, 227-240.

- Larriba, Elisabel & Dufour, Gérard. 1997. *El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808). Antología, selección e introducción*. Valladolid.
- Lévi-Strauss, Claude. 1949. "La eficacia simbólica". En: *Revue de l'Historie des Religions* 135.1, 5-25.
- López Hidalgo, Antonio. 2002. "La «Historia de vida» periodística, un género poco usual en la prensa española". En: *Revista Latina de Comunicación Social* 47. Disponible en <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/17223/1/file_1.pdf?sequence=1>.
- López Rodríguez, M.^a Esther & Sanz Hernández, M.^a Alexia. 2018. "Enculturación y educación como trayectorias divergentes en la construcción de la identidad de género en el patriarcado gitano". En: *Revista de Sociología de la Educación (RASE)* 11.2, 335-350. Disponible en <<http://dx.doi.org/10.7203/RASE.11.2.12144>>.
- Martín Polo, Fernando. 2017. *Simón de Rojas Clemente*. València: Universitat.
- Morales Sánchez, Isabel. 1999. "Teoría del artículo periodístico en la España del siglo XIX". En: *Castilla: Estudios de literatura* 24, 145-156. Disponible en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=136266>>.
- Moreno Moreno, María Ángueda. 2023. "Narrativas de la diversidad cultural en el siglo XVI. A propósito de las notas históricas de fray Diego de Guadix". En: *Philologica canariensis* 29, 259-276.
- Nieto Jiménez, Lidio. 2000. "Repertorios lexicográficos españoles menores en el siglo XVI". En: Ahumada Lara (ed.), *Cinco siglos de lexicografía del español. IV Seminario de Lexicografía Hispánica*. Jaén: Universidad, 203-223.
- Ojeda Rivera, Juan Francisco *et al.* 1984. "La 'Reforma agraria': una repetida necesidad de la agricultura en el capitalismo". En: *Revista de Estudios Andaluces* 3, 85-100. Disponible en <<https://doi.org/10.12795/rea.1984.i03.05>>.
- Ovilo y Otero, Manuel. 1859. *Manual de biografía y de bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX*, vol. I. Bouret.
- Pérez Hernáiz, Hugo A. 2006. "Presentación del Traductor". En: Garfinkel, *Estudios en Etnometodología*. Madrid: Anthropos Editorial, IX-XI.
- Real Academia Española: *Banco de datos (CORPES XXI)* [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*. Disponible en [este enlace](#) [Fecha de consulta: 27/02/2023].
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española (DEL 23.6.)*. [en línea]. Disponible en [este enlace](#) [Fecha de consulta: 27/02/2023].
- San Vicente, Félix. 1996. "Lexicografía y catalogación de nuevos saberes en España durante el siglo XVIII". En: Álvarez Barrientos & Beltrán, Checa (coords.), *El siglo que llaman ilustrada. Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*. Madrid: CSIC, 781-794
- Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*. (enero 1797-junio 1808). Madrid: Imprenta de Villalpando. Disponible en <<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003318435&lang=ca&s=0>>.
- Semanario pintoresco español*. (1844). Fernández de los Ríos, Á. (ed.), t. II, vol. 9-10. Madrid.
- Tiana Ferrer, Alejandro. 1991. "La Educación de adultos en el siglo XIX: los primeros pasos hacia la constitución de un nuevo ámbito educativo". En: *Revista de Educación* 294, 7-26. Disponible en <<https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:f63fc20e-e038-4838-89e3-460bb1e7-beaf/re29401-pdf.pdf>>.
- Torres Montes, Francisco. 1997. "Voces del léxico agrícola en el Reino de Granada recogidas por el botánico Simón Rojas Clemente". En: Luque Durán & Manjón Pozas (eds.), *Estudios de lexicología y creatividad léxica. III Jornadas internacionales sobre el estudio y enseñanza del léxico In memoriam Leocadio Martín Mingorance*. Granada: Método Ediciones, 353-362.

- Torres Montes, Francisco. 2001. "La caracterización de las hablas andaluzas de Simón de Rojas Clemente. En: *Romanistisches Jahrbuch* 52, 323-359.
- Torres Montes, Francisco. 2002. "Nuevos datos históricos sobre la caracterización del habla andaluza (aspectos fonéticos)". En: Martínez González (ed.), *Las hablas andaluzas ante el siglo XXI*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses-Diputación de Almería, 171-187.
- Varela, Julia 1988. "La Educación Ilustrada o cómo fabricar sujetos dóciles y útiles". En: *Revista de Educación. La educación en la Ilustración Española*, 1 extra, 245-274.

Título / Title

Un glosario escondido de etimologías árabes en el diccionario de especialidad botánica de Simón de Rojas Clemente y Rubio (1807)

A hidden glossary of Arabic etymologies in Simón de Rojas Clemente y Rubio's botanical speciality dictionary

Resumen / Abstract

Este trabajo presenta una aproximación de estudio a la figura del botánico valenciano Simón de Rojas Clemente y de su obra lexicográfica de especialidad en ampelografía que se publicó por entregas en el periódico semanal *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* (1807, Madrid: Imprenta de Villalpando). El sistema de publicación de la obra en prensa, el carácter poliédrico de su diccionario y su atención al léxico desde la especialidad y la variedad andaluza son motivos de interés para conocer desde la tarea filológica el trabajo moral y las ideas lingüísticas de este botánico que conducen a la explicación de su modelo lexicográfico sobre etimologías árabes.

This work presents a study of the Valencian botanist Simón de Rojas Clemente and a dictionary specialized in ampelography, published weekly in the newspaper *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* (1807, Madrid: Imprenta de Villalpando). The press release system, the polyhedral character of his dictionary and the specialty lexicon and the Andalusian variety are reasons of interest to know philologically the moral work and the linguistic ideas of this botanist that explain his lexicographical model on Arabic etymologies.

Palabras clave / Keywords

Lexicografía, prensa del XIX, botánica, Simón de Rojas Clemente.
Lexicography, 19th century press, botany, Simón de Rojas Clemente.

Código UNESCO / UNESCO Nomenclature

550614, 550202, 241703

Información y dirección del autor / Author and address information

María Águeda Moreno Moreno
Departamento de Filología Española

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de Jaén
Campus Las Lagunillas. Edificio de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Dependencia D2-028
23071 Jaén
Correo electrónico: magueda@ujaen.es